

# La Voz de Guipúzcoa

Domingo 20 de Marzo de 1921

Diario Republicano

Año XXXVII.—San Sebastián.—Núm. 12.616

**Nos parece intolerable**

## ¿ Nacionalismo oficial ?

En Navarra se ha suscitado una cuestión, que a nosotros, españoles ante todo y por encima de todo, nos parece que encierra bastante importancia para no sustraerla al conocimiento de nuestros lectores y para llamar la atención de las altas autoridades de la región.

Durante las sesiones del segundo Congreso de Estudios Vascos que el verano último se celebró en Pamplona se realizó el día de la excursión a los Pirineos el acto de colocar la primera piedra del monumento de los héroes de Maya, o sea, de los últimos navarros que defendieron la independencia del reino de Navarra.

Tal ceremonia fué patrocinada por la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, y tuvo marcadísimo carácter nacionalista.

Ya dijimos, y tuvimos la satisfacción de ser felicitados por aquella campaña por los buenos patriotas de Pamplona, que en aquellas sesiones y en aquellos actos del Congreso de Estudios Vascos el nacionalismo se esforzó en aprovechar cuantas ocasiones tuvo para hacer acto de presencia. Pueden venir cuantas felicitaciones oficiales u oficiales quieran, que nosotros, desde ahora, las rechazamos. Testigo de aquella ceremonia, sabemos bien, sin que nadie nos lo diga, el ambiente que allí se respiró.

Todavía, a aquello podía superársele un carácter no agresivo: el deseo de honrar —si al fin se alza el monumento— a unos hijos de Navarra que defendieron su independencia, contra la opinión de los otros navarros que no lo entendieron así.

Pero el acto que acaba de realizar la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, que es una entidad con carácter oficial, tiene mayor gravedad.

Este año de 1921 es el del Cuarto Centenario de la Unidad Nacional Española, que se selló con la incorporación de Navarra al reino de Castilla; y una nutrida representación de navarros, entre los cuales se cuentan personalidades de gran prestigio en la citada provincia, quisieron solemnizar fecha tan memorable para España y para Navarra con algunos actos conmemorativos. No era cosa de dejar pasar inadvertida tan gloriosa efeméride. Hasta creemos que ese proyecto fué conocido y aprobado, bien que sin darle todavía estado oficial, por altas esferas gubernativas...

Los iniciadores del proyecto lo pusieron en manos de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, pidiéndole que lo patrocinase, como había patrocinado el monumento a los héroes de Maya; y esa Comisión ha contestado con un despectivo «visto».

La indignación que ello ha causado —según nos escriben amigos de Pamplona— es enorme, y los iniciadores de la idea no están dispuestos a someterse.

Lo que no han hecho aquellos buenos españoles ha sido extrañarse. Porque au-

que en esa Comisión hay elementos que tienen ineludible obligación de exteriorizar siempre su amor a España, está presidida por un conocido desafecto a la unidad de la patria: por D. Arturo Campión.

## Las tragedias del mar

# El naufragio del "Leonita"

UN RELATO INTERESANTE

Don Higinio Nicolás, distinguido oficial radiotelegrafista del vapor "Leonita", naufragado hace pocos días, nos ha hecho el siguiente interesante relato del siniestro:

"Hacia 16 días que navegábamos procedentes de Norfolk (Estados Unidos), con rumbo á Civitavecchia (Italia), conduciendo cargamento de carbón, y nos encontramos á 90 millas de Gibraltar. En la singladura del 12 al 13 y á las 11 y 50 de la noche, se paró repentinamente la máquina del buque, ocasionando la consiguiente alarma en la tripulación.

Acto seguido descendió al cuarto de máquinas todo su personal franco y de guardia, viendo que á causa de haberse roto la bomba de circulación entraba en el buque gran cantidad de agua, siendo imposible todos los esfuerzos para reparar la avería.

En vista de ello se procedió á llamar al personal de cubierta (que dormía sus horas francas de servicio) para que fuesen lanzados al agua los botes de salvamento.

El agua crecía por momentos dentro del buque, el que corría grave peligro.

En el momento en que se hacía la operación del lanzamiento de botes, falló el alumbrado eléctrico del buque por haber llegado el agua á cubrir sus dinamos. Aquel fué el instante de mayor angustia para nosotros, pues creímos en un principio que el buque se sumergía rápidamente.

En esa creencia, y faltos de luz, los tripulantes corrían en tropel sin saber donde dirigirse.

Yo continuaba en mi puesto, ya que el capitán del buque no me ordenaba que hiciera uso de la estación á mi cargo. Algunos tripulantes acudían á mí, preguntándome lo que ocurría, y yo, por no alarmarles, contestaba que nada sucedía, puesto que ninguna orden se me había comunicado.

Pasaron unos instantes y el capitán se presentó en mi departamento, diciéndome que demandara socorros, comunicando que nos encontrábamos en posición 36° 24 Norte de latitud y 7° 30 Oeste de longitud.

Al momento hice funcionar mi aparato, energizándolo con una batería de acumuladores (que para estos casos estaba prevista) y emití al espacio las tristes señales SOS, que son las características de demanda de socorro.

Pronto las estaciones á mi alcance cesaron sus comunicaciones y respondían á mi llamada. Directamente me puse en comunicación con el buque inglés "Haworth", que navegaba de Gibraltar para Glasgow, al que comunicué nuestra posición, añadiéndole que nos hundíamos rápidamente, necesitando pronto auxilio.

El "Haworth" contestó que se hallaba á 16 millas de nuestro lugar y que acudía en nuestro auxilio.

Una vez cumplido mi deber, abandoné el buque, juntamente con mi esposa—era éste nuestro viaje de novios—y momentos después, el barco se sumergía.

Ya hundido el buque, nos encontrá-

mos toda la tripulación en los tres botes, envueltos en la oscuridad de la noche.

Al fin, divisamos una luz que avanzaba rápidamente hacia nosotros. Era el "Haworth", que forzando sus máquinas corría en nuestro auxilio.

Llegado el buque, abandonamos los botes y pronto estábamos al lado de nuestros compañeros de mar, quienes nos atendieron con gran amabilidad y cariño, especialmente á mi esposa.

Según me participó el telegrafista del "Haworth" las estaciones radiotelegráficas, tanto de tierra como de los buques, preguntaban si estábamos todos salvados.

El capitán del vapor español "San Salvador", que también se hallaba por aquellas proximidades, y que se dirigía á Bilbao, radiografió al capitán del "Leonita"—ya en el buque inglés—diciéndole que si algo necesitaba se ponía á su disposición, quedando ambos convenidos en que el "Haworth" nos dejaría en las inmediaciones de Lagos (Portugal), con nuestros botes y el "San Salvador" nos recogería á su paso para conducirnos á Bilbao.

A la una de la tarde del siguiente día desembarcábamos del "Haworth", y á las cuatro éramos recogidos por el "San Salvador", en el que fuimos conducidos á Bilbao, llegando á las ocho de la noche del jueves."

### CARACTERISTICAS DEL "LEONITA"

El "Leonita" fué construido en los Astilleros de Newark (Estados Unidos), en Noviembre de 1919, para el gobierno norteamericano, y fué adquirido por don J. Luis de Ansoleaga, de Bilbao, el 20 de Marzo de 1920, habiendo costado ocho millones de pesetas. Desplazaba 5.500 toneladas y sus dimensiones eran 110 metros de largo por 18 de ancho. Estaba provisto de los adelantos más modernos, siendo el primer buque español movido por máquina turbina de la Westing House y por combustión de petróleo.

Estaba dotado de una estación radiotelegráfica de las más potentes y modernas que hoy emplean los buques, con la cual se establecían comunicaciones directas desde el centro del Océano con Europa y América.

**"La Voz" en Londres**

## Un prisionero de los rojos

Al fin, el esperado libro del Capitán Francisco Mcullagh ha aparecido hoy en los escaparates de las librerías. Es un tomo pequeño, interesante como una novela, y cuyo valor principal está en la observación y en la exacta pintura de la situación actual de Rusia, descrita por la competesimista pluma de este afamado escritor, el cual, por otra parte, ofrece la garantía de no ser un propagandista.

Francis Mcullagh era un miembro de la Misión Militar británica en Siberia y tomó parte en la retirada de Koltchak, célebre retirado sólo comparable en su agonía y horror á la de Napoleón en Moscú—en donde fué hecho prisionero por los rojos.

Empieza el autor por declarar que los rojos no le maltrataron; le desposeyeron, en el acto, de su rango militar y le permitieron vivir y circular como pudiera hacerlo cualquier ciudadano de la moderna Rusia. De este modo Francis Mcullagh ha podido reunir los datos necesarios para componer su libro «Un prisionero de los rojos».

Sus opiniones acerca de personas y ciudades son de un gran laconismo. Escribe, por ejemplo:

Trotsky. Es el más extraño ministro de la Guerra que ha producido Europa durante los seis últimos años de «Armagedón». Un titán, guardado más estrechamente que cualquier Czar. Posee todas las condiciones del político aventurero.

Lenin. El mejor pasaporte para llegar á presencia de Lenin es la fama de Cain. Es el demonio de la ruina roja. Su rostro ancho, su cabeza de bola de billar, producen la sugestión del Asia. Perseguido por todos los Gobiernos, anatematizado por todas las Iglesias, acusado por sus millones de víctimas, no dejará á Rusia viva, porque él no puede estar en Rusia y vivir.

Acercándose á Moscú. Varias veces he caminado entre triples líneas férreas: máquinas tan deshechas que no podrían ser objeto de reparación, rieles, faros, agujas, todo en lamentable estado. Mírguense el dolor de un inglés si viese el trayecto de Southampton á Londres lleno de trenes desiertos y máquinas deshechas!

Moscú. No hay luces. No hay tranvías. Uno de los más extraños espectáculos que he visto en mi vida ha sido las grandes masas de ciudadanos silenciosos viendo todas las mañanas al centro de la ciudad y volviendo presurosos á sus hogares, al caer la tarde.

Continúa Mister Mcullagh sus apreciaciones, calificando el bolchevismo de conspiración contra la civilización cristiana, y denominando á los seiscientos mil comunistas declarados por Lenin «minoría del despotismo».

El Capitán Mcullagh, termina expresando su convicción de que los bolchevistas trabajan contra la Naturaleza.

Javier de URCOLLÉ

Londres, Marzo 1921.

## Pérez Solís, detenido

Bilbao, 19, 11 n.

De nuevo, por orden del capitán General, ha ingresado en el cárcel don Oscar Pérez Solís.

Parece que serán instruidas nuevas diligencias en la causa que se le sigue por supuesta agresión á un capitán de la guardia civil, durante las últimas elecciones generales.

LAS MUJERES DÉBILES, LAS INAPETENTES, LAS ENBARAZADAS, LAS QUE ESTÁN CRIANDO, SE FORTIFICAN RÁPIDAMENTE CON EL

**VINO ONA**

DR. SALUD FUERZA Y VIGOR

DR. ARISTEGUI